

«Quería contar una historia de viajes desde los ojos de un cinéfilo»

Jesús Lens Escritor y articulista

Con 'Cineasta blanco, Corazón negro' este granadino, bloguero de referencia y explorador vocacional, recorre el cine realizado en el continente africano

:: J. E. CABRERO

GRANADA. Jesús Lens (Granada, 1970) escribe por vicio. Y de vicio. Escribe apasionado los 140 caracteres que bailan en un 'tuit'. Escribe artículos semanales en IDEAL y posts diarios en su blog. Escribe cada vez que sale a correr sus maratónicas carreras a la vera del río y escribe, claro, después de engullir series de televisión y películas en la butaca. Muchas películas. Su amor por el cine quedó grabado en 'Hasta donde el cine nos lleve' y, posteriormente, en 'Café Bar Cinema'. Ayer presentó en la Feria del Libro la tercera entrega de su saga: 'Cineasta blanco, Corazón negro'.

—¿Qué es 'Cineasta blanco, Corazón negro'?

—Una historia de cómo el cine occidental, el cine de Hollywood y, en menor medida, el cine europeo, han «contado» África a los espectadores. Porque mucho de lo que sabemos, o creemos saber, sobre un lugar, un personaje o un acontecimiento histórico, lo sabemos por haberlo visto en una película. Así, trato de ir más allá de la película y de contextualizar su trasfondo. De contar qué ocurrió de verdad. Quiénes fueron Burton y Speke. O el Mahdi. O Biko y Mandela. O los zulúes. Qué hay, más allá, al otro lado de la pantalla.

—¿Estamos ante un libro más narrativo que sus anteriores obras?

—Sí. Quería contar una historia de via-

jes, pero desde los ojos de un cinéfilo. Tuve muy claro el esquema y, desde el principio, invito al lector a conocer un continente extraordinario, desconocido, maravilloso y, por desgracia, muchas veces cruelmente maltratado.

—Al ser de una temática tan concreta, el cine, ¿está pensado para un sector determinado o es 'apto para todos los públicos'?

—Para todo el mundo. De corazón. Creo que nadie quedará decepcionado. Quien haya visto las películas puede descubrir nuevos aspectos de las mismas. Quien no, espero que sienta deseos de verlas. Y, en cualquier caso, creo que el lector terminará sabiendo muchas más cosas que al principio de la lectura sobre un continente, África, que es el geográficamente más cercano a nuestras costas, pero el más lejano a nuestros corazones.

—Habla de cientos de películas a lo largo del libro. Pero también música, libros y lugares exóticos. ¿A cuáles hay que volver siempre?

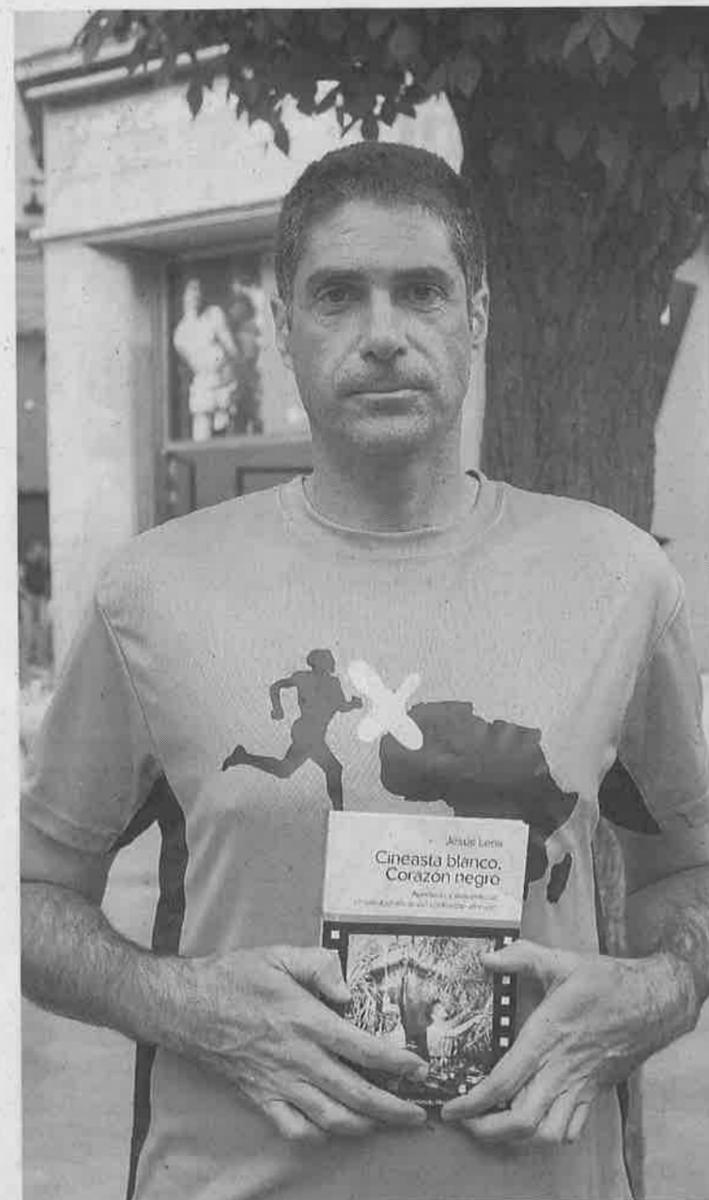
—Yo no dejaría de ver 'Las Nieves del Kilimanjaro'. Sobre todo, porque el cambio climático terminará acabando con ellas. No dejaría de formar parte de la cuadrilla de 'Hatari!', a las órdenes de John Wayne y jamás dejaré de escuchar la guitarra de Ali Farka Touré, navegando en pinaza por el río Níger, camino de Tumbuctú.

«En el cine está todo»

—¿Qué quería ser de mayor?

—Explorador. Pero cuando crecí, apenas quedaba nada por explorar así que me conformo con ser viajero. Unas veces ejerzo como tal y otras, me asomo al mundo a través de esa ventana tan maravillosa que es una pantalla de cine.

—¿Por qué el cine?



Jesús Lens portó su libro 'Cineasta blanco, Corazón negro'. :: A. AGUILAR

SOBRE EL LIBRO

► **Prólogo.** 'Cineasta blanco, Corazón negro' (Editorial Almed) cuenta con prólogo del escritor Fernando Marías, que ya lo hice en 'Café Bar Cinema'.

► **Géneros.** Desde 'Invictus', 'Hotel Rwanda', 'Diamante de Sangre', 'Grita Libertad', 'Adiós Bafana' hasta, incluso, 'El Rey León'.

—Porque el cine es la vida. En el cine está todo. El cine nos permite viajar, soñar, reír y llorar. El cine hace justicia poética y se toma cumplida venganza de los seres más execrables de la tierra y honra y enaltece a quienes más y mejor lo merecen.

—Las historias tienen el poder de hacernos sentir parte de la realidad. Por ejemplo, el caso de Boston lo sentimos cercano, en parte, gracias a la ficción que nos une con ellos. En contra punto, hay desgracias africanas todos los días que no nos afectan tanto...

—Las historias son todo. Las pinturas rupestres que las personas del paleolítico pintaban en sus cuevas, hace miles y miles de años; son historias.

Un bostoniano, además de serlo, es norteamericano. Y occidental. Un africano no es más que un africano. Y África no es un país. Lo dice uno de los protagonistas de 'Amistad', de Steven Spielberg: «¿Cuál es su historia? Usted ha demostrado saber lo que son ellos: africanos. Felicidades. Pero lo que no saben y ni siquiera se han molestado en absoluto en descubrir es quiénes son». Ése es el desafío.

—¿Cómo dice el cine que es África?

—Cada vez más, las películas muestran la realidad, muchas veces contradictoria, de distintos países de África. 'Hotel Rwanda' o 'Diamantes de sangre', por ejemplo, meten el dedo en la llaga de algunas situaciones laceras que allí ocurrieron o siguen ocurriendo. Y, por fin, el cine español ha girado su mirada a lugares como el Sahara o a la tragedia de la inmigración, a través de películas notables como 'Wilaya', '14 kilómetros' o 'Retorno a Hansala'.

La crisis y el cine

—¿Qué encuentra el espectador del Norte en el cine del Sur?

—El cine del Sur, sencillamente, no llega. En España es imposible ver, de forma normalizada, películas del Sur. Por eso, festivales como 'Cines del Sur' son tan importantes. Después, la precariedad de medios hace que, muchas veces, nos cueste entrar en estructuras narrativas más lentas o discursivas a las que estamos acostumbrados con el cine de Hollywood. Pero el cine, al final, es una historia narrada. Y del equipo que la filma depende de dar con el tono y el ritmo adecuados.

—La crisis en el cine: ¿piratería, falta de ideas o IVA?

—La paradoja es que se ve más cine y más series que nunca. La crisis, por tanto, no es del cine. La crisis es de un modelo de distribución arcaico, caduco y desfasado. Yo, para escribir este libro, he tenido que recurrir a medios no del todo transparentes si quería acceder a determinadas películas que, en 2013, aparecen como «descatalogadas».

—Hay sorpresa al final del libro, ¿ya tiene nuevos proyectos literarios?

—Dos deseos. Dos proyectos. Dos promesas: un auténtico libro de viajes sobre África, partiendo de los escenarios de las películas de 'Cineasta Blanco, Corazón Negro' y un libro sobre cine africano, pero de verdad. Esto es, sobre el cine hecho en África por directores, guionistas, técnicos y artistas africanos. Porque su verdad es la verdad.